

Nueva York en la novela vasca actual

JON KORTAZAR

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

AIORA SAMPEDRO

Universidad de Salamanca

Este artículo¹ pretende una aproximación a la presencia de Nueva York en la narrativa vasca actual. Antes de comenzar el estudio quisieramos anotar que existe en el desarrollo del tema un desequilibrio evidente entre las citas de la ciudad que se encuentran en un amplio espacio de tiempo entre comienzos del siglo xx y la actualidad. Hasta muy entrados los años 80, Nueva York aparece muy pocas veces citada en los textos vascos. Y su presencia se multiplica a partir de esa fecha. Por ello hemos optado por una doble consideración en el tratamiento de los datos. En la primera parte del artículo se mostrarán las citas, pero en el segundo solo se atenderá a la narrativa que se sitúa en Nue-

1 Una versión de este artículo se publicó en la revista *Ínsula*, en el número 821, correspondiente al mes de mayo de 2015. Se ha revisado y actualizado. Agradecemos a la dirección de la revista las facilidades ofrecidas para la reimpresión de este trabajo.

va York o aquellas obras en las que la ciudad tiene un lugar especial de atención. Es decir, en este segundo periodo, el corpus de estudio se centrará en los trabajos literarios que se sitúan de manera determinante en Nueva York y solo entrará en el estudio de las citas ocasionales en un primer momento por su evidente valor histórico.

Desde comienzos del siglo xx y hasta la Guerra Civil de 1936 no se encuentran obras completas que tengan lugar en el espacio de la ciudad, seguramente porque no fue un lugar de destino de la emigración vasca, abocada hacia los países de habla hispana. Desde el siglo xix, Hispanoamérica y Cuba fueron los grandes centros de la emigración vasca. Argentina, Uruguay, Chile y la isla caribeña de Cuba fueron destinos y países que contaron con una amplia base de emigrantes vascos.

Ya en el siglo xix y en esos países se produjo una literatura extraterritorial, que fue conocida y analizada con desigual fortuna en la literatura vasca. José María Iparragirre (1820-1881), emigrante a Argentina y Uruguay, obtuvo un amplio eco a su llegada al País Vasco, entre otras razones porque no se olvidó que era el autor de la canción “Gernikako Arbola”, que fue aceptada como un himno nacional vasco. El caso de José Mendiague (1845-1937), autor en Uruguay de un texto que se editó en 1900 en Buenos Aires, *Zazpiak bat. Eskualdun kantuak* [*Las siete provincias, una. Cantos vascos*], y cuya obra se recopiló en 1992: *Mendiage (1845-1937), haren bizia eta haren kantuak*, [*Mendiage (1845-1937), su vida y sus cantos*], fue diferente, porque su eco fue muy escaso y difuminado en la recepción del País Vasco. En medio de las dos posiciones puede considerarse el caso del improvisador popular, *bertsolari*, Pello Otaño (1857-1910), autor del texto de una ópera vasca, *Artzai mutilla* [*El pastorcillo*], que se representó en Buenos Aires en 1906, y de un libro de poemas, *Alkar* [*Juntos*], publicado en la misma ciudad en 1904.

La recepción de la obra de los autores emigrantes en las historias de la literatura vasca depende de los siguientes factores: la publicación de la obra, la vuelta al País Vasco y el hecho de que el autor fuera más o menos conocido antes de la partida.

La representación de los Estados Unidos tiende a centrarse en el área y estado de Nevada, en Reno y en el vecino Idaho, en Boise, donde se instalaron los pastores vascos, y donde su presencia es muy

importante en la actualidad. La espacialidad de esos estados del Oeste resulta determinante en algunos escritores vascos, como en el caso de Javier Cillero (1961), y no solo por la existencia en la University of Nevada (Reno) del influyente Center of Basque Studies². Otro ejemplo muy actual puede verse en la obra de Bernardo Atxaga *Nevadako Egunak* (2013) [*Días de Nevada* (2014)]. Es un factor que puede explicar que el peso de la ciudad de Nueva York sea menor en el imaginario literario de comienzos del siglo xx.

Dos primeras referencias

Sin embargo, sí que hemos podido encontrar dos pequeñas citas a la ciudad de los rascacielos en la literatura vasca de los primeros años del siglo xx. Emeterio Arrese (1869-1957), un poeta liberal que cruzó varias veces el mar para ir y volver a América, en su primer libro de poemas, *Nere Bidean* [*En mi camino*] (1913), escribe un poema que se titula “Amerika” que comienza con el encabezamiento: “New-Yorken nengoela idatziak” [“Escritos mientras residía en New York”]. El poema cuenta la desgracia de un inmigrante en la ciudad:

Euskal-erriko baxtar maitetik
 Yanki-tar oien aldera
 zorigaiztoan etorri nintzan
 ez dakit zer egitera.
 [Del rincón amado del País Vasco / a esta tierra de Yankis / vine por desgracia / sin saber para qué].

2 Garikano 2009, y Bilbao y Douglass 1975.

Los dos libros prestan una pequeña atención a Nueva York, que en algún caso aparece como la puerta de entrada a Estados Unidos, sobre todo tras la apertura del centro de inmigración de Ellis Island. Jon Bilbao y William Douglass refieren la publicación de una revista *Aberrri* [*Patria*] (1925-1928) por un grupo de disidentes del Centro Vasco de Nueva York, que no hemos podido ver. Para comprender el pequeño efecto de la ciudad bastaría consultar *Nueva York* en el índice de materias del segundo libro. Solo contiene siete referencias a nueve páginas en un libro de casi 600.

Es bien cierto que la cita que copiamos no destaca demasiado de otras demostraciones de sentimiento de ausencia y de arrepentimiento de la decisión tomada por emigrar, pero lo curioso del poema es que compara la emigración a Norteamérica, que le parece una locura, con una emigración amable, que puede vivirse en México, Cuba o Argentina:

Ez det esan nai Ameriketean
 ez dala beste lekurik
 iya bat bere lurrean beziñ
 doatsu bizi leikenik.

[No quiero decir que en las Américas / no haya otros lugares / donde uno no pueda vivir / tan feliz como en su tierra].

El texto termina con el consejo de que el emigrante no vaya a Nueva York, sino al sur, donde hallará “amplias llanuras, donde pueden encontrar su recompensa, sin sufrir la crueldad y la mentira de la sociedad norteamericana”³. Por tanto, desde el primer momento, la representación de la ciudad se muestra radicalmente distinta a la que puede vivirse en otras latitudes americanas. Como decíamos, la representación depende de un rasgo cultural que tiene que ver con la similitud de lengua y cultura, españolas, elemento que no sería el mismo en el caso de los emigrantes de las provincias francesas del País Vasco.

Aunque no aparezca mencionada la ciudad, se encuentra una muy ligera referencia al jazz y a su influjo modernizador que no está exenta de un cierto tono despectivo en el comienzo del drama *Goi Argi [Luz divina]* (1935), de Abelino Barriola (1885-1944):

Enrike: Emakume andaluziar bat, *Jazz Band* jotzen zuen beltzarekin dantzatu ez zen, bada? Eta nola heltzen zion!

3 Si se busca la palabra *Amerika* en la bibliografía de *bertsos* y poemas de Julen Urkiza (<www.urkiza.armiarma.com/>) aparecen 64 referencias en el título, algunas repetidas en diversas ediciones y la mayor parte de ellas dedicadas a Latinoamérica. Si se busca la palabra *Nueva York* o *New York* aparece una referencia de un poema moderno (1992).

Antonio: Odolak tink egiten zion. Odol beltzak
[Enrique: Una mujer andaluza bailó con el negro que tocaba en la *Jazz Band*. ¡Y cómo se estrechaba!
Antonio: Le tiraba la sangre. La sangre negra].

A pesar del comienzo cosmopolita de la obra, su sesgo conservador y moralizante aparece con claridad en el desarrollo posterior, aunque ya muy presente en la cita que acabamos de aportar.

El Gobierno Vasco en el exilio

Aunque su obra no esté escrita en lengua vasca, y, en rigor, no forme parte de su corpus, hay que mencionar el texto de José Antonio Aguirre (1904-1960), presidente del Gobierno Vasco durante la Guerra Civil y el exilio. Parte del gabinete del Gobierno se estableció en Nueva York (1942-1945). Aguirre ejerció de profesor en la Columbia University. Sus contactos con la CIA han sido ya estudiados y su libro *De Gernika a Nueva York pasando por Berlín* (Buenos Aires, 1943), su diario de exilio, ha conocido diversas ediciones. Es relevante la figura de Jesús Galíndez (1915-1956), también profesor en la Columbia University, secuestrado y desaparecido por el dictador de la República Dominicana, Rafael Leónidas Trujillo, mientras era delegado del Gobierno Vasco ante la Secretaría de Estado de Estados Unidos, y que ha dado lugar a la novela de Manuel Vázquez Montalbán *Galíndez* (1991). Los contactos de Aguirre y su colaborador Manu de la Sota con el Gobierno norteamericano centran la reciente novela de Kirmen Uribe *Elkarrekin esnatzeko ordua [La hora de despertarnos juntos]* (2016), de la que hablaremos más tarde.

Crónica de la ciudad negra

Después de la muerte de Franco y al comienzo de la Transición, cuando se produce la internacionalización y globalización de los escritores vascos, la presencia de la cultura norteamericana será más constante,

así como la presencia de la representación de la ciudad de Nueva York. En ella transcurre la acción de la novela *110. Street-eko geltokia [La estación de la calle 110]* (1986), uno de los *best sellers* más conocidos por los estudiantes vascos, de Iñaki Zabaleta (1952), quien residió en la ciudad entre 1982 y 1985. Finalista del Premio R. M. Azkue en 1984, la novela, que fue llevada al cine por Ernesto Tellería (*Menos que cero*, 1996), une dos historias paralelas: Joseba, un joven vasco que probablemente se ha desligado de la organización ETA, sin que se diga cómo, vive de manera ilegal en Nueva York, donde se ve obligado a trabajar para Catherine, quien le somete a un chantaje, por su condición de residente ilegal, obligándole a transportar droga. Por otro lado, se cuenta una historia de amor entre Joseba y Angie, una publicitaria, cuyas vidas se entrecruzan porque ambos se dirigen y completan una cita de Jean Genet en la estación de metro que lleva el título de la novela. Iñaki Zabaleta, que hacía su doctorado en la City University of New York y cursaba un máster en Dirección Televisiva, revistió a la novela de las técnicas propias de la narración cinematográfica, llena de imágenes visuales, y del discurso de la novela negra. Ya desde su publicación, el autor confesó que la novela seguía una estructura lineal. Esta suerte de entrada en la postmodernidad narrativa ha conseguido un eco importante en la recepción de la obra que en estos momentos ha vendido más de 70.000 ejemplares, en más de 40 ediciones, y, en 2003, la editorial Elkar publicó una edición especial de la novela al llegar a su 25.^a edición (Juaristi 2003). Su adscripción al género policíaco no oculta varias claves simbólicas que operan como marcadores de intensidad y que hacen que la novela no haya perdido actualidad: la sensación de anonimato del protagonista, que se ha comprometido políticamente, pero que se ve envuelto en un clima de soledad, la solidaridad entre personas pertenecientes a minorías y el acoso sexual (en este caso llevado a cabo por una mujer). Pero en ella se dibujaban los rasgos de uno de los caracteres básicos con los que aparece Nueva York en la moderna literatura vasca: la ciudad inhumana que destruye a sus habitantes, sobre todo a los emigrantes.

Esa ambientación negativa de la ciudad se va a confirmar en las breves crónicas escritas por el novelista y jesuita Gotzon Garate (1934-2008). Tanto en su primera colección *New York, New York*

(1988), como en su secuela *New Yorkeko kronika beltza eta beste kontu periferiko batzuk* (2004) [*Crónica negra de New York y otros cuentos periféricos*], Gotzon Garate toma una visión personal, a veces autobiográfica de lo que narra. En el prólogo a la primera obra, que viene a confluír en el tiempo con la novela de Iñaki Zabaleta, el autor afirma haber pasado sus últimos 18 veranos en la ciudad de Nueva York y, utilizando la segunda persona, se dirige así a sus lectores:

Pertsonek bezala [hiri] bakoitzak badu beste guztiek ez duten zerbait berezirik. New Yorken, ordea, beste guztietan aurki litezkeen alderdirik on eta txar guztiak ediren dituzu. Eta neurri handitan, ikaragarritan, mi-resgarritan.

[Como las personas, cada [ciudad] tiene su característica propia que no tiene otra. En New York encontrarás todo lo bueno y lo malo que puede verse en otras ciudades. Pero en una escala mayor, terrible, admirable].

Pero lo cierto es que las referencias positivas sobre la ciudad son ampliamente superadas por las negativas, hasta llegar a una conclusión importante:

New Yorken oso arriskutsua da behin ilunduz gero kalean ibiltzea. Hoberena etxean gelditu edo ezinbestean berebitez joan, joan behar duzun tokira.

[En New York es muy peligroso andar por la calle tras haber oscurecido. Lo mejor es quedarse en casa o, si no hay más remedio, ir en coche a donde debas ir].

El autor, que había publicado una novela negra, *Izurri berria* [*La nueva plaga*] (1981), que recuerda a *Yo, el jurado*, de Mickey Spillane, lo que acentúa la interpretación sobre el sesgo ideológico en el que se asienta, retrata a tipos de la ciudad en sus dos libros: la mujer madura abandonada por su amante joven, un caso de sida, el expresidente que se suicida, la búsqueda de la madre desconocida... Para la crítica vasca, las viñetas que aparecen en estos textos están llenas de vida y colorido, pero acentúan la visión negra que Garate deja entrever. Es probable que se trate de una visión de la ciudad anterior a Rudolph Giuliani y a su política de reducción de la criminalidad. Pero la visión

del escritor no cambia en su segunda entrega, donde vuelve a insistir en que las historias que cuenta provienen de su experiencia cotidiana en un *counseling center*, experiencia que deja un poso de maniqueísmo y de cierto tono meloso en referencia a la caridad cristiana. Garate vuelve a la narración objetiva, a la referencia directa, en estas pinceladas que recuerdan a microrrelatos.

La ciudad de la cultura

Poco a poco la presencia de la ciudad se ha vuelto más abundante en la literatura de los jóvenes autores vascos. Para comenzar con el nuevo recorrido habría que mencionar el libro de relatos *Apokalipsia guztioi erakutsia [El Apocalipsis enseñado a todos]* (2009), de Joseba Gabilondo (1963), un libro extraterritorial, escrito en Estados Unidos en euskera, y en cierto modo también extratemporal, puesto que, además de exhibir con gracia un tono de ciencia ficción, se editó con un cierto retraso el cuento que comentaremos y que ganó el Premio de Relatos Ignacio Aldecoa en 1991. En ese libro se incluye el texto “madril, new york, tokyo”, y sus referencias a la película *Blade Runner* enmarcan una historia que se construye en el triángulo de las tres ciudades. Sin embargo, como sucediera a aquellos inmigrantes vascos que llegaban a los Estados Unidos, Nueva York solo es una ciudad de paso hacia Tokio en esta historia de ambiente *queer*. Las referencias al Chelsea Hotel, donde han quedado los dos amigos protagonistas, se llenan pronto de imágenes de músicos de los 60, de citas de canciones y de películas. Pero lo más interesante es que el protagonista, en un viaje en el que no deja de tomar valium, no mitifica la ciudad. Es un sitio donde no entiende nada, y solo busca a su amigo, que acaba de trasladarse a Tokio, hacia donde partirá el protagonista.

Las obras de las que hablaremos a continuación serán tratadas de manera más precisa y extensa en los capítulos dedicados en este libro a Harkaitz Cano y Kirmen Uribe. Sirvan estas líneas como un pequeño adelanto introductorio a lo que se diga más tarde.

La obra de Harkaitz Cano (1975) difícilmente se explicaría sin su devoción evidente por la obra de Raymond Carver y Paul Auster. La

primera obra de Harkaitz Cano que tomará territorio estadounidense como motivo principal de la narración es la novela *Beluna jazz* publicada en euskara en 1996 y traducida con el título de *Jazz y Alaska en la misma frase*, 2004, narración que si bien no centra su relato en la ciudad de Nueva York, cuenta con personajes y escenas que transcurren en la ciudad, que no es la única referencia urbana; se citan otras ciudades del mundo (París, Rotterdam...). La novela cuenta el proceso de enloquecimiento de Bob Ieregui, un trompetista americano de origen vasco que acabará siendo internado en un manicomio. Una narración que se supone homenaje a las mayores aportaciones americanas al siglo xx: el cine y la música; que con tintes surrealistas, aunará el estilo del cine negro y el jazz para la escritura de la misma.

En 1998 comenzó su estancia en la ciudad. Fruto de esa experiencia fue una colección de crónicas para el diario *Euskaldunon Egunkaria* [*El diario de los vascos*] en 1999, pero que se convirtieron en una serie de libros a continuación. Esas crónicas se recogieron en el libro: *Piano gainean gosaltzen (New Yorkeko kronikak)* [*Desayunando sobre el piano (Crónicas de Nueva York)*] (2000), que fue editado en español con el título *El puente desafinado. Baladas de Nueva York* (2003), obviando la alusión a *Desayuno con diamantes* y convirtiendo las crónicas periodísticas en baladas. La presencia de la ciudad se hace patente en el libro de poemas que Harkaitz Cano tituló *Norbait dabil sute eskaileran* (2001), que ha tenido una presencia importante en la composición poética del autor y una vida editorial en castellano más que notable. Los poemas de ese libro compusieron la mayoría de los poemas recogidos en una antología personal, publicada con el título de *Dardaren interpretazioa* (2003), editada por la casa de su agente literario, Ikeder, y en edición bilingüe en 2004, *Dardaren interpretazioa* [*Interpretación de los temblores*] (Editorial Centro de Lingüística Aplicada Atenea). Por último, la traducción del libro completo (pero con un orden diferente en los poemas), *Alguien anda en la escalera de incendios*, llegó en 2008, con lo que puede afirmarse que la presencia de Nueva York en este autor se ha desarrollado durante más de diez años. *El puente desafinado* (citaremos desde su versión castellana) juega con el límite que se produce entre la realidad y la ficción. El yo del narrador está muy presente en estas crónicas, pero pronto se vuelve

personaje de ficción, como delata el íncipit que Harkaitz Cano puso al frente de su obra: “Nadie quiere ser parte de una ficción; y menos aún, cuando esa ficción es verdadera. Paul Auster” (Cano 2003: 6). Uno de los objetivos era que la ciudad y el viaje lo volviera otro. “Cambiar, ser *otro* es lo que busco. Creo que voy por buen camino” (Cano 2003: 20). Desde el principio, el autor muestra una clara preferencia por las personas sobre las ciudades: “La gente no se enamora de las ciudades, la gente se enamora de las personas. Suscribiría esa frase sin dudarlo, y de ninguna manera la contraría” (Cano 2003: 8). Pero la gente a la que se referirá el autor a lo largo del libro tiene que ver con el arte y la literatura. Resulta curioso mencionar que la primera referencia que en el libro se hace a Nueva York sea a una película y también la segunda: *Taxi driver* y *El clan de los irlandeses*: “Para los fetichistas del cine esta ciudad es el paraíso” (Cano 2003: 15). Cine de consumo y cine de autor: “La primera película que vi en Nueva York fue un documental rodado en blanco y negro titulado *The Cruise* [...] En palabras de Woody Allen, la vista más hermosa de Manhattan es aquella que se divisa desde el otro lado del puente, desde la *promenade*” (Cano 2003: 89). El joven escritor que ha viajado a Nueva York a escribir una novela (y escribe poemas tras cinco años de sequía) colecciona vivencias, confirma en la ciudad lo que había divisado en sus lecturas, escribe borradores, describe la ciudad y menciona a sus ídolos culturales. La gente de la que se ha enamorado el autor estaba ya previamente fijada en su sistema sentimental. Pero la crónica no da respiro y la realidad —buscar un apartamento, ocuparse de la tragedia de las gentes de Nueva York— aparece en las páginas con la fuerza de un periodista que sobre todo dibuja una pasión y un ambiente duro, pero querido.

Hace algún tiempo calificamos la poesía de Harkaitz Cano como una suerte de cruce de caminos entre la poética de Bukowski y la de Maiakovski (Kortazar 2011) puesto que en nuestra opinión el centro de gravedad de su poesía se muestra en una presencia que no deja de mantener una cercanía a la vanguardia, a la vez que se acerca al realismo llamado sucio. Para mostrarlo, más que demostrarlo bastará citar dos datos. El primero atiende a la ordenación de los textos. El primer poema —que en todo libro funciona como poética— de *Alguien anda en la escalera de incendios* es diferente en las ediciones en euskera y

castellano. En euskera, el autor situó, en primer lugar, el poema “Dardaren interpretazioa” [“Interpretación de los temblores”], en una sección que se llamaba significativamente “Sismografía”. En su versión en castellano prefirió “12 sardinas viejas para consumo inmediato”. El primer poema, que en la traducción aparece en segundo lugar, debe mucho a la inspiración vanguardista: “Si estamos en Tokio y Tokio en nosotros es sencillo: / un terremoto sacude la tierra y raja el asfalto”. El segundo pertenece más a la estética realista:

Un buen libro de poemas ha de ser
como una caja de pescado.

Nutritiva y fresca, fuente de fósforo y de calcio.

O descarga hedionda
que nos impulse a salir huyendo.

Entre la nutrición y el espanto se mueve este libro de poemas. El segundo dato se muestra en el poema “Basquiat”, cuyo comienzo simboliza el tono de la poesía de Harkaitz Cano.

Yo soy Jean Michel Basquiat
artista negro que las pasó moradas
marginado por blancos y mulatos;
soy quien metía el dedo en el ojo
del gusto establecido.

Una partitura que consta de aprecio por los movimientos artísticos, el uso de una biografía que sirve como analogía de su pensamiento poético y búsqueda de una referencia a la realidad que no elude la ironía.

Belarraren aboa del 2005 (*El filo de la hierba*, 2007) es hasta el momento la última obra, en que el escritor sitúa la ciudad de Nueva York como localización central. Una ucronía ambientada en una hipotética victoria nazi de la II Guerra Mundial. En la historia, el dictador Adolf Hitler cruza en barco el Atlántico con su ejército a fin de conquistar América. Charlie Chaplin prisionero por injurias al fñhrer, es tortura-

do en las bodegas del barco que lo traslada junto a su captor a tierras estadounidenses. A esta historia se le cruza la de Cavilier; un polizón que llegó años antes a los Estados Unidos escondido en la Estatua de la Libertad regalada por Francia. Cano presentará al lector una narración a modo de farsa en la que se entrecruzan hechos graves con situaciones ridículas y dos historias que se sobreponen una a otra constantemente, en una suerte de amalgama entre historia ficticia y real.

En referencia al cruce de caminos entre Maiakovski y Bukowski en la literatura de Cano, esta obra vendría a reforzar esa visión, pudiendo ser concebida como una especie de movimiento pendular entre una orilla del Atlántico y la otra.

En su *Historia de la Literatura Española. 7. Derrota y restitución de la modernidad*, Jordi Gracia y Domingo Ródenas calificaron a Kirmen Uribe (1970) como un autor de “notable fortuna”. En efecto, su primera novela *Bilbao-New York-Bilbao* (2008 y traducción en 2009) fue merecedora al Premio Nacional de Narrativa y es una obra con un amplio eco receptor en el sistema literario vasco. Antes de la publicación de esta obra, Kirmen Uribe había viajado a la ciudad para ofrecer un recital de poemas en Bowery Poetry Club. Lo hizo acompañado de varios músicos y del artista Mikel Valverde. La colaboración dio lugar a un disco-libro: *Zaharregia, txikiagia agian [Una manera de mirar]* (literalmente, “Demasiado viejo, demasiado pequeño quizás”) (2003). En él se propone que el País Vasco sea muy viejo y muy pequeño para el mundo contemporáneo, pero que puede aportar una manera suya de mirar a la realidad. Mirada que estaba presente en su libro de poemas *Bitartean heldu eskutik* (2001) [*Mientras tanto dame la mano* (2004)] que fue traducido al inglés y publicado en Estados Unidos: *Meanwhile Take my Hand* (2007).

De la misma manera que había dado el salto a Nueva York ese libro de poemas, el personaje de la novela viaja de Bilbao a Nueva York. El título hace referencia a la obra del presidente del Gobierno Vasco José Antonio Aguirre: *De Bilbao a Nueva York pasando por Berlín*, de la que ya hemos hablado, pero en este caso hay que añadir dos notas. Bilbao y New York están ahora unidos por la Fundación Guggenheim y si por algo es conocida la ciudad de Bilbao es por ser sede de una de las franquicias del Museo. Además, el autor propone un viaje de ida

y vuelta. Sale de Bilbao, pero tras Nueva York regresa a sus instancias de nacimiento.

En la novela queda patente la importancia de la cultura en la configuración del imaginario de la ciudad. El personaje llamado Kirmen Uribe viaja a Nueva York, para dar una conferencia en la Universidad invitado por un profesor (Seguimos la edición traducida al español, Uribe 2009: 88), además se cuenta que en 2003 viajó a la ciudad a ofrecer un recital en el Bowery (Uribe 2009: 29), por invitación de su traductora que es poeta, y allí conoció a la escritora Phillis Levin, conoce Harlem porque fue a recoger un premio (Uribe 2009: 108), en mayo del año anterior cenó en Nueva York con la editora de su libro y maduró la idea de su novela (Uribe 2009: 136), asiste a reuniones con intelectuales y artistas (Uribe 2009: 153-154), acude a los museos (Uribe 2009: 159), y conoce al cineasta Vojtech Jasny, que filma su propia vida, sin duda un proyecto artístico vanguardista que poco puede interesar a las masas, realiza un cine de autor. Será Vojtech Jasny quien viajará a Ondarroa y ofrecerá una de las claves de la novela: la unión de lo nuevo y lo viejo, de la creencia popular y del arte de vanguardia, de la imagen de las dos niñas, una senegalesa y otra ondarrés, que hablan euskera y que son imagen del futuro.

Pierre Bourdieu sostuvo que en la medida en que el campo literario se volvía más independiente, se iba encerrando más en sí mismo. La novela de Kirmen Uribe muestra la presencia de un campo autónomo con referencias cada vez más precisas, pero más encerradas en su mundo. Nueva York es en esta novela un mundo de conocimientos y de relaciones personales que atienden de manera clara a un extracto de la sociedad que tiene que ver con la cultura. Bien es cierto que el contraste resulta una de las claves de la novela y ese mundo de cultura y conocimiento se va entreverando con el mundo de la cultura popular o el mundo de los profesionales anónimos, como esas niñas filmadas por un cineasta de origen checo.

Del cine policíaco al cine de autor: dos rasgos definitorios de la imagen de Nueva York en la reciente literatura escrita en euskera.

De una forma diferente aparece Nueva York en la novela *Elkarrekin esnatzeko ordua* [*La hora de despertarnos juntos*] (2016), diferente porque ya no es el presunto de autor quien realiza su viaje a Nueva York,

sino sus personajes históricos: Txomin Letamendi, José Antonio Aguirre y Manu de la Sota. Sin embargo, la constitución del paisaje en el que se mueven estos no cambiará. Seguimos en un mundo elitista, solo que ahora los personajes acceden a un campo político y no solo cultural.

El primero en llegar a la ciudad es el trompetista Txomin Letamendi, en 1927, quien adquirió su instrumento musical, una Corn Silver Trumpet en un viaje realizado a la ciudad (Uribe 2016: 39-41). Su caracterización corresponde a la que venimos describiendo: se trata de un personaje que se inscribe en los ambientes culturales de la ciudad. El autor subraya que la banda de la que era partícipe Letamendi actuó en la Carnegie Hall, aunque no deja de subrayar que prácticamente nos encontramos en los círculos más bajos del sistema, puesto que los músicos participan en pequeños concursos de polcas, donde Letamendi pudo haber ganado —se sugiere, pero no se afirma— su trompeta.

En otros círculos se mueven los políticos de la historia. En efecto, Aguirre y De la Sota buscan la complicidad y el apoyo de los estamentos gubernamentales estadounidenses para conseguir ayuda para los exiliados vascos y para su lucha antifraquista. A su vez, ellos contribuirán con la Inteligencia de Estados Unidos a través de la creación de un Servicio de Inteligencia o de espionaje vasco que se unirá en una red que conecta las principales ciudades de Sudamérica.

Muy temprano en la novela, justo cuando se cuenta la breve estancia de Letamendi en Nueva York, se apunta que Manu de la Sota llegó a la ciudad en 1938 y en la página 99 se transcribe, en ese juego de transtextualidades que tanto le gusta a Kirmen Uribe una carta enviada por De la Sota en 1939. La cuarta sección de la primera parte se titula “El diario de la Quinta Avenida” y se sustenta en las vicisitudes de Manu de la Sota en Nueva York. En los episodios relatados, la cultura mantiene una presencia decisiva. Manu de la Sota no solo se dedica a la política, sino también cultiva —y pedimos perdón por la redundancia— la cultura, el arte y la literatura. El párrafo que transcribo resulta revelador:

Poco a poco, y en gran medida gracias al apoyo de Hemingway y Allen, Manu de la Sota se introdujo en el ambiente literario de Nueva

York, y tomó parte en la inauguración el PEN Club en el exilio donde conoció... (Uribe 2016: 130).

Y sigue una lista de importantísimos escritores internacionales. Y esto se describe tras haber acompañado a Manu de la Sota a la visita de un museo, la Frick Collection, donde consuela su inquietud y nostalgia.

Así, Nueva York se constituye en la ciudad de la cultura, mientras que la capital es el centro de los movimientos políticos vascos con el Gobierno norteamericano. Y así la novela transita de una ciudad a otra. Pero la ciudad de Nueva York que aparece en la novela no es una ciudad descrita, sino un mundo de relación de personajes, que buscan, se mueven, actúan, también desde la cultura, en el logro de los objetivos políticos de defensa de la democracia.

Bibliografía

- AGUIRRE, José Antonio (1943): *De Gernika a Nueva York pasando por Berlín*. Buenos Aires: Ekin.
- ARRESE, Emeterio (1913): *Nere bidean*. Tolosa: E. López.
- ATXAGA, Bernardo (2013): *Nevadako egunak*. Iruñea: Pamiela.
- (2014): *Días de Nevada*. Madrid: Alfaguara.
- BARRIOLA, Abelino (1982): *Goi Argi*. [1ª ed. 1935]. *Antzerti*, 55. Donostia: Eusko Jaurlaritza-Gobierno Vasco.
- BILBAO, Jon y DOUGLASS, William (1975): *Amerikanuak. Los Vascos en el Nuevo mundo*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- CANO, Harkaitz (2000): *Piano gainean gosaltzen*. Donostia: Erein.
- (2003): *El puente desafinado. Baladas de Nueva York*. Donostia: Erein.
- (2004a): *Jazz y Alaska en la misma frase*. Barcelona: Seix Barral.
- (2004b): *Dardaren interpretazioa/Interpretación de los temblores*. Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Atenea.
- (2006): *El filo de la hierba*. Irún: Alberdania.
- (2008): *Alguien anda en la escalera de incendios*. Almería: El Gaviero.

- GABILONDO, Joseba (2009): *Apokalipsia guztioi erakutsia*. Donostia: Erein.
- GARATE, Gotzon (1981); *Izurri berria*. Bilbao: BAK.
- (1988): *New York, New York*. Donostia: Elkar.
- (2004): *New Yorkeko kronika beltza eta beste kontu periferiko batzuk*. Donostia: Elkar.
- GARIKANO, Asun (2009): *Far Westeko Euskal Herria*. Iruñea: Pamiela.
- GRACIA, Jordi y RÓDENAS, Domingo (2011): *Historia de la Literatura Española. 7. Derrota y restitución de la modernidad*. Barcelona: Crítica.
- JUARISTI, Felipe (2003): “Berrero”. *Diario Vasco*. 10-10-2003.
- KORTAZAR, Jon (2001): “Bukowski eta Maiakovski”. *El País*, 26 de noviembre. <https://elpais.com/diario/2001/11/26/paisvasco/1006807216_850215.html>.
- URIBE, Kirmen (2009): *Bilbao-New York-Bilbao*. Barcelona: Seix Barral.
- (2016): *La hora de despertarnos juntos*. Barcelona: Seix Barral.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1990): *Galíndez*. Barcelona: Seix Barral.
- ZABALETA, Iñaki (1986): *110. Street-eko Geltokia*. Zarautz: Susa.